

JUAN 15,18-16,3

TEXTO

«¹⁸Si **el mundo os odia**, sabed que me ha odiado a mí antes que a **vosotros**. ¹⁹Si fuerais **del mundo, el mundo os amaría** como algo propio; pero puesto que no sois **del mundo**, pues **yo os elegí del mundo**, por eso **el mundo os odia**. ²⁰Recordad la palabra que **yo os dije**: ‘Los siervos no son más grandes que su amo’. Si me persiguieron, también **os perseguirán**; si guardaran mi palabra, guardarían también la **vuestra**. ²¹Pero todo esto **os harán** por causa de mi nombre, pues no conocen al que me envió».

²²Si no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³El que me odia, odia también a mi Padre. ²⁴Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora también han visto y me han odiado a mí y al Padre. ²⁵Pero para que sea cumplida la palabra que está escrita en su ley: ‘Me odiaron sin motivo’.

²⁶Cuando venga **el Paráclito**, que **yo os** enviaré desde el Padre, **el Espíritu de la verdad** que procede del Padre, él testimoniará sobre mí; ²⁷pero **vosotros** también testimoniáis, porque habéis estado conmigo desde el comienzo. ¹⁶**Os** he dicho esto para que no **os** escandalicéis. ²**Os** expulsarán de las sinagogas; pero viene la hora en que todo el que **os** mate, creará que así da culto a Dios. ³Y harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a mí”».

COMENTARIO

.- **Introducción a 15,18-16,3**: Esta sección del discurso, dedicada totalmente a los temas del odio y el rechazo, se divide en tres sub-secciones. 1. En los vv. 18-21 encontramos dos oraciones condicionales, seguidas por una oración principal, que aparecen a ambos lados de un imperativo. Las condicionales son evidentes: «Si el mundo... Si fuerais del mundo» (vv. 18-19); «Si me persiguieron... Si guardaran mi palabra» (vv. 20b-21). Entre estas dos oraciones condicionales, seguidas por una principal, encontramos el imperativo: «Recordad la palabra que os dije» (v. 20a). 2. Una estructura paralela aparece en los vv. 22-25. Unas oraciones condicionales y una principal conducen a la descripción de la situación presente («ahora» se usa en cada descripción) en torno a una afirmación central. De nuevo, las oraciones condicionales son evidentes: «Si no hubiera venido... pero ahora no tienen excusa» (v. 22); «Si no hubiera hecho... pero ahora han visto y odiado» (v. 24). Entre las condicionales encontramos la afirmación: «El que me odia, odia también a mi Padre» (v. 23). La perfecta simetría de esta sub-sección sólo se ve perturbada cuando Jesús dice a sus discípulos que este odio cumple la palabra de la Ley (v. 25). 3. Los elementos formales que caracterizan los vv. 18-21 y los vv. 22-25, no están presentes en 15,26-16,3. La introducción de las palabras sobre el Paráclito (vv. 26-27) añade una nota positiva a una sección que, por lo demás, es negativa. Sin embargo, retornan los temas de 15,18-21. Jesús describe la situación de los discípulos, «porque habéis estado conmigo desde el principio» (v. 27b), de un modo que evoca 19b, «porque no sois del mundo». Insiste, tanto en la primera como en la última sub-sección, en que los discípulos viven por su palabra. «Os he dicho esto para evitar que sucumbáis (= para que no os escandalicéis)» (16,1), evoca 15,20a, «Recordad la palabra que os dije». La afirmación conclusiva de los vv. 18-21, «porque no conocen al que me envió» (v. 21), retorna como afirmación conclusiva de 15,26-16,3, «porque ellos no han conocido al Padre ni me han conocido a mí» (16,3).

- Sobre la base de estas indicaciones, podemos captar la siguiente estructura literaria interna para 15,18-16,3: 1. Primera explicación sobre el odio del mundo (vv. 18-21). Hay una razón fundamental por la que los discípulos experimentan el odio y el rechazo: el mundo ha odiado a Jesús, el Enviado del Padre, y, por tanto, odiará a sus discípulos. 2. Los resultados del odio del mundo (vv. 22-25). El odio a Jesús y al Padre deja a quienes odian en su pecado. Se les acusa de odiar sin motivo, cumpliendo, así, las Escrituras. 3. Una ulterior explicación sobre el odio del mundo (15,26-16,3). El rechazo de los discípulos de Jesús se debe a que ciertas personas no conocen al Padre ni a Jesús. Una situación de pecado prosigue en el rechazo de la revelación de Dios continuada por el testimonio del Paráclito y de los discípulos guiados por el Espíritu. Los discípulos han sido instruidos sobre la importancia fundamental de «permanecer» en Jesús y de que Jesús «permanezca» en ellos (15,1-11). Esta enseñanza sobre la mutualidad y la reciprocidad encuentra su paralelo en las indicaciones que hace Jesús sobre el odio, el rechazo, la persecución y la muerte que los discípulos tienen que experimentar porque el mundo ha odiado a Jesús y su Padre (15,18-16,3).

- **Primera explicación sobre el odio del mundo (vv. 18-21):** El hecho de que el mundo odie a los discípulos no es sino la consecuencia lógica de su previo odio a Jesús (v. 18). Este odio ha llevado a la decisión de su ejecución (cf. 11,49-50.53). El mundo no ha aceptado nunca que Jesús proceda de Dios para dar a conocerle en un mundo que tiene sus propias ideas sobre quién debería ser el Cristo (cf. por ejemplo, 12,34) y cómo tenían que ser las relaciones con Dios (cf. por ejemplo, 9,28-29). Si los discípulos hubieran sido felices rechazando la palabra de Jesús y aceptando la cosmovisión de sus adversarios, serían del mundo. El mundo les amaría, no les odiaría (v. 19). Ahora bien, esta condición no se ha realizado en la historia de los discípulos. Jesús ha asociado a los discípulos con su propio no ser «de este mundo» (cf. 8,21-23), y, en consecuencia, el mundo les odia. Él les ha elegido (cf. 13,20; 15,16a), y han sido purificados por la palabra de Jesús (cf. 13,10; 15,3). El rechazo del mundo contra Jesús y la elección que ha hecho de los discípulos en contra de las pretensiones del mundo, suministran una primera explicación de por qué el mundo odia a los discípulos (vv. 18-19). Los discípulos no deberían sorprenderse por ello, puesto que se les había instruido en el lavatorio: «los siervos no son más grandes que su amo» (v. 20a; cf. 13,16a).

Luego Jesús dice a los discípulos que si «ellos» le persiguieron, «ellos» perseguirán a los discípulos (v. 20b). La descripción de los adversarios de Jesús y los discípulos se desplaza de «el mundo» a «ellos». ¿Quiénes podrían ser estos «ellos»? Si «ellos» hubieran guardado la palabra de Jesús, también habrían guardado la palabra de los discípulos (v. 20c). La primera explicación sobre el odio del mundo es su rechazo a los elegidos por Jesús (v. 19b). La segunda explicación comienza a concretarse en unos representantes identificables de «el mundo». «Ellos» rechazan al que les eligió y les envió: «ellos os harán todo esto por mi causa» (v. 21a). Incluso, su rechazo al Padre es más severo: «porque no conocen al que me envió» (v. 21b). A lo largo del ministerio de Jesús, fueron «los judíos» quienes rechazaron a Jesús porque no querían reconocer que él era el Enviado de Dios (cf. 8,19.27.39-47.54-55). «El mundo» que ha llegado a concretarse en «ellos» debe referirse a «los judíos» de las narraciones anteriores.

- **Los resultados del odio del mundo (vv. 22-25):** Jesús ha «venido y hablado con ellos» (v. 22a). La Palabra ha morado entre ellos (cf. 1,14); él ha venido a los suyos, pero ellos han rechazado su palabra (cf. 1,11). Si no hubieran sido los destinatarios privilegiados de la revelación de Dios en y mediante Jesús, no tendrían pecado. Pero han odiado y han rechazado la palabra de Jesús, y, por tanto, no tienen excusa para su pecado (15,22). Ahora resulta obvio que «ellos» son «los judíos» del relato del ministerio de Jesús (cf. 9,39-41). La unidad entre el Padre y el Hijo (1,1-2.18) conduce a las palabras que Jesús dijo a «los judíos»: «el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió» (5,23b; cf. 8,49). El odio a Jesús manifiesta un odio al Padre (15,23). Pero el Padre de Jesús es el Dios de Israel, por lo que se acusa a «los judíos» de

odiar a su propio Dios. Paradójicamente, la defensa que hacen «los judíos» de su idea de Dios, en contra de la revelación de este Dios en y mediante Jesús, es un reflejo de su odio a Dios. Lo que Jesús había dicho sobre sus palabras en el v. 22, se dice ahora sobre sus obras en el v. 24: «Si no hubiera hecho entre ellos las obras que nadie hizo nunca». El rechazo de las palabras (v. 22a) y las obras (v. 24a) de Jesús manifiesta su odio a Jesús y al Padre (v. 24b).

- La respuesta negativa de «los judíos» a la revelación de Dios en Jesús, y su consecuente odio al Padre de Jesús, el Dios de Israel, cumple la Ley. En su contundente defensa de la Ley, «los judíos» pueden ser acusados por una palabra de sus propias Escrituras (Sal 35,19; cf. Sal 69,4-5). Dios habla a través de las Escrituras y acusa a «los judíos»: «Ellos me han odiado sin motivo» (v. 25). Los que odian a los discípulos, odian a Jesús y a su Padre. Se mantienen en su pecado (cf. 8,24) al haber odiado y rechazado a Dios. Son acusados por la palabra de Dios. Jesús no se refiere en tono burlón a las Escrituras como «su Ley», sino que indica irónicamente que están falseando la Ley por la que afirman que viven.

- **Una ulterior indicación del odio del mundo (15,26-16,3):** El desafío que las palabras y las obras de Jesús traen al mundo no desaparecerá, por lo que el odio del mundo continuará. Los discípulos no tienen que temer nada, pues el otro Paráclito estará siempre con ellos (cf. 14,16-17), enseñándoles todas las cosas, recordándoles todo cuanto Jesús les había dicho (14,25-27). A los discípulos se les ha dado una paz nueva en contra de las falsas seguridades del mundo (14,27), pero nada de esto quitará el odio y la violencia de su experiencia (15,18-21). En medio de este odio, el Paráclito, enviado desde el Padre, continuará dando testimonio de Jesús. El otro Paráclito, el Espíritu de verdad que Jesús enviará, y que procede del Padre, continúa esta revelación (v. 26) junto con los discípulos que han estado con Jesús desde el principio, escuchando sus palabras y viendo sus obras (v. 27). Los discípulos, guiados y fortalecidos por el Espíritu que les recordará todo, dan testimonio de Jesús en medio de un mundo hostil. Jesús habla de la experiencia futura de los discípulos.

Por tanto, el Paráclito debe jugar un papel: continuar la revelación de Dios que ha acontecido en y a través de Jesús (v. 26) ahora que ya no está presente entre los discípulos. Anteriormente en el discurso, Jesús habló a sus discípulos de los acontecimientos que iban a ocurrir, su sufrimiento (13,19), el don del Paráclito (14,25-26) y su partida hacia el Padre (14,28-29), para que cuando estas cosas tuvieran lugar, ellos comprendieran y creyeran. Ahora les profetiza el persistente odio del mundo. Jesús instruye a sus seguidores para que afronten el futuro odio del mundo, y, así, gracias a la confianza en su firme palabra, no sucumban (16,1). La descripción de los adversarios de Jesús y los discípulos, anteriormente nombrados como «el mundo» (vv. 18.19) y «ellos» (vv. 20.21.22.24.25), un pueblo acusado por sus propias Escrituras (v. 25), debe referirse a «los judíos». Jesús dice a sus discípulos que sufrirán la experiencia del ciego de nacimiento (cf. 9,22.34), pues serán expulsados de la sinagoga. Esto se corresponde con el comentario que el narrador había hecho en otro momento del relato de que «los judíos» ya habían decidido expulsar de la sinagoga (9,22) a todo el que confesara que Jesús era el Cristo. «Los judíos» son los únicos personajes del relato que podrían estar involucrados en tal acción; las palabras de Jesús reflejan la experiencia de los discípulos que viven en el tiempo intermedio, en el que algunos están sucumbiendo frente al odio, la persecución, la expulsión y la muerte.

Jesús les anuncia el testimonio que darán (cf. v. 27) cuando sean matados por gente que pensará que este asesinato de los discípulos de Jesús es un acto de culto a Dios (16,2b). Desconocemos la identificación exacta de esta experiencia que sufrieron los discípulos cristianos. El rechazo de Jesús se basaba en el no reconocimiento de Dios, y la persecución y el asesinato de los discípulos acontecen por la misma razón: no conocen al Padre. La situación de pecado, que se describe en los vv. 22-25, prosigue en el rechazo de la revelación de Dios

Lectura continuada del evangelio de Juan
Adaptación del comentario de F. J. Moloney

abp Diócesis de Vitoria

presente en el testimonio del Paráclito y de los discípulos de Jesús que son guiados por el Espíritu en este tiempo intermedio (cf. vv. 26-27).